

---

# Compilación de Poemas de Alfonsina Storni

1. ¡Adiós!
  2. A La Tristeza De Buenos Aires
  3. Alma Desnuda
  4. Dolor
  5. Dos Palabras
  6. Este Libro
  7. Frente al Mar
  8. Golondrinas
  9. Indolencia
  10. La Caricia Perdida
  11. La Inquietud del Rosal
  12. La Invitación Amable
  13. Languidez
  14. Letanías de la Tierra Muerta
  15. Lo Inacabable
  16. Nada
  17. Palabras a Mi Madre
  18. Paz
  19. Queja
  20. Razones y Paisajes de Amor
  21. Retrato de García Lorca
  22. Siglo XX
  23. Tú y Yo
  24. Un Lápiz
  25. ¡Ven, Dolor!
  26. Viaje
  27. Voy a Dormir
  28. Yo en el Fondo del Mar
-

---

## 1. ¡ADIÓS!

Las cosas que mueren jamás resucitan,  
las cosas que mueren no tornan jamás.  
¡Se quiebran los vasos y el vidrio que queda  
es polvo por siempre y por siempre será!

Cuando los capullos caen de la rama  
dos veces seguidas no florecerán...  
¡Las flores tronchadas por el viento impío  
se agotan por siempre, por siempre jamás!

¡Los días que fueron, los días perdidos,  
los días inertes ya no volverán!  
¡Qué tristes las horas que se desgranaron  
bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,  
las sombras creadas por nuestra maldad!  
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,  
las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón... silencio!... ¡Cúbrete de llagas!...  
—de llagas infectas— ¡cúbrete de mal!...  
¡Que todo el que llegue se muera al tocarte,  
corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!  
¡Adiós mi alegría llena de bondad!  
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,  
las cosas celestes que no vuelven más! ...

---

## 2. A LA TRISTEZA DE BUENOS AIRES

Tristes calles derechas, agrisadas e iguales  
por donde asoma, a veces, un pedazo de cielo,  
sus fachadas oscuras y el asfalto del suelo  
me apagaron los tibios sueños primaverales.

Cuánto vagué por ellas, distraída, empapada  
en el vaho grisáceo, lento, que las decora.  
De su monotonía mi alma padece ahora.  
--¡Alfonsina! -- No llames, ya no respondo a nada.

Si en una de tus casas, Buenos Aires, me muero  
viendo en días de otoño tu cielo prisionero,  
no me será sorpresa la lápida pesada.

Que entre tus calles rectas, untadas de su río  
apagado, brumoso, desolante y sombrío,  
cuando vagué por ellas, y estaba yo enterrada.

---

---

### 3. ALMA DESNUDA

Soy un alma desnuda en estos versos,  
Alma desnuda que angustiada y sola  
Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,  
Que puede ser un lirio, una violeta,  
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta  
Y ruge cuando está sobre los mares,  
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,  
Dioses que no se bajan a cegarla;  
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla  
Con sólo un corazón que se partiera  
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera  
Dice al invierno que demora: vuelve,  
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve  
En tristezas, clamando por las rosas<sup>(\*)</sup>  
con que la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas  
A campo abierto, sin fijar distancia,  
Y les dice: libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia  
De un suspiro, de un verso en que se ruega,  
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega  
Y negando lo bueno el bien propicia  
Porque es negando como más se entrega.

Alma que suele haber como delicia  
Palpar las almas, despreciar la huella,  
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre disconforme de ella,  
Como los vientos vaga, corre y gira;  
Alma que sangra y sin cesar delira  
Por ser el buque en marcha de la estrella.

---

---

#### 4. DOLOR

Quisiera esta tarde divina de octubre  
pasear por la orilla lejana del mar;  
que la arena de oro, y las aguas verdes,  
y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,  
como una romana, para concordar  
con las grandes olas, y las rocas muertas  
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos  
y la boca muda, dejarme llevar;  
ver cómo se rompen las olas azules  
contra los granitos y no parpadear;  
ver cómo las aves rapaces se comen  
los peces pequeños y no despertar;  
pensar que pudieran las frágiles barcas  
hundirse en las aguas y no suspirar;  
ver que se adelanta, la garganta al aire,  
el hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,  
perderla y que nunca la vuelva a encontrar:  
y, figura erguida, entre cielo y playa,  
sentirme el olvido perenne del mar.

---

#### 5. DOS PALABRAS

Esta noche al oído me has dicho dos palabras  
Comunes. Dos palabras cansadas  
De ser dichas. Palabras  
Que de viejas son nuevas.

Dos palabras tan dulces que la luna que andaba  
Filtrando entre las ramas  
Se detuvo en mi boca. Tan dulces dos palabras  
Que una hormiga pasea por mi cuello y no intento  
Moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras  
—Que digo sin quererlo— ¡oh, qué bella, la vida!—  
Tan dulces y tan mansas  
Que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas  
Que nerviosos, mis dedos,  
Se mueven hacia el cielo imitando tijeras.  
Oh, mis dedos quisieran  
Cortar estrellas.

---

---

## 6. ESTE LIBRO

Me vienen estas cosas del fondo de la vida:  
Acumulando estaba, yo me vuelvo reflejo...  
Agua continuamente cambiada y removida;  
Así como las cosas, es mudable el espejo.

Momentos de la vida aprisionó mi pluma,  
Momentos de la vida que se fugaron luego,  
Momentos que tuvieron la violencia del fuego  
O fueron más livianos que los copos de espuma.

En todos los momentos donde mi ser estuvo,  
En todo esto que cambia, en todo esto que muda,  
En toda la sustancia que el espejo retuvo,  
Sin ropajes, el alma está limpia y desnuda.

Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,  
Pero puedes hallarme si por el libro avanzas  
Dejando en los umbrales tus fieles y balanzas:  
Requieren mis jardines piedad de jardinero.

---

---

## 7. FRENTE AL MAR

Oh mar, enorme mar, corazón fiero  
De ritmo desigual, corazón malo,  
Yo soy más blanda que ese pobre palo  
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,  
Yo me pasé la vida perdonando,  
Porque entendía, mar, yo me fui dando:  
«Piedad, piedad para el que más ofenda».

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.  
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.  
Hazme tener tu cólera sin nombre:  
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,  
Me falta el aire y donde falta quedo,  
Quisiera no entender, pero no puedo:  
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abrumba,  
Me empobrecí porque entender sofoca,  
¡Bendecida la fuerza de la roca!  
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar, yo soñaba ser como tú eres,  
Allá en las tardes que la vida mía  
Bajo las horas cálidas se abría...  
Ah, yo soñaba ser como tú eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,  
Todo dolor me vence, todo sueño;  
Mar, dame, dame el inefable empeño  
De tornarme soberbia, inalcanzable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza.  
¡Aire de mar!... ¡Oh, tempestad! ¡Oh enojo!  
Desdichada de mí, soy un abrojo,  
Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,  
Ah, la ciudad la pudre y la equivoca;  
Pequeña vida que dolor provoca,  
¡Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...  
La vida mía debió ser horrible,  
Debió ser una arteria incontenible  
Y apenas es cicatriz que siempre duele.

---

---

## 8. GOLONDRINAS

Las dulces mensajeras de la tristeza son...  
son avecillas negras, negras como la noche.  
¡Negras como el dolor!

¡Las dulces golondrinas que en invierno se van  
y que dejan el nido abandonado y solo  
para cruzar el mar!

Cada vez que las veo siento un frío sutil...  
¡Oh! ¡Negras avecillas, inquietas avecillas  
amantes de abril!

¡Oh! ¡Pobres golondrinas que se van a buscar  
como los emigrantes, a las tierras extrañas,  
la migaja de pan!

¡Golondrinas, llegaos! ¡Golondrinas, venid!  
¡Venid primaverales, con las alas de luto  
llegaos hasta mí!

Sostenedme en las alas... Sostenedme y cruzad  
de un volido tan sólo, eterno y más eterno  
la inmensidad del mar...

¿Sabéis cómo se viaja hasta el país del sol?...  
¿Sabéis dónde se encuentra la eterna primavera,  
la fuente del amor?...

¡Llevadme, golondrinas! ¡Llevadme! ¡No temáis!  
Yo soy una bohemia, una pobre bohemia  
¡Llevadme donde vais!

¿No sabéis, golondrinas errantes, no sabéis,  
que tengo el alma enferma porque no puedo irme  
volando yo también?

¡Golondrinas, llegaos! ¡Golondrinas, venid!  
¡Venid primaverales! ¡Con las alas de luto  
llegaos hasta mí!

¡Venid! ¡Llevadme pronto a correr el albur!...  
¡Qué lástima, pequeñas, que no tengáis las alas  
tejidas en azul!

---

---

## 9. INDOLENCIA

A pesar de mí misma te amo; eres tan vano  
como hermoso, y me dice, vigilante, el orgullo:  
«¿Para esto elegías? Gusto bajo es el tuyo;  
no te vendas a nada, ni a un perfil de romano»

Y me dicta el deseo, tenebroso y pagano,  
de abrirte un ancho tajo por donde tu murmullo  
vital fuera colado... Sólo muerto mi arrullo  
más dulce te envolviera, buscando boca y mano.

—¿Salomé rediviva? —Son más pobres mis gestos.  
Ya para cosas trágicas malos tiempos son éstos.  
Yo soy la que incompleta vive siempre su vida.

Pues no pierde su línea por una fiesta griega  
y al acaso indeciso, ondulante, se pliega  
con los ojos lejanos y el alma distraída.

---

## 10. LA CARICIA PERDIDA

Se me va de los dedos la caricia sin causa,  
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,  
la caricia que vaga sin destino ni objeto,  
la caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,  
pude amar al primero que acertara a llegar.  
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.  
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,  
si estremece las ramas un dulce suspirar,  
si te oprime los dedos una mano pequeña  
que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,  
si es el aire quien teje la ilusión de besar,  
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,  
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

---



---

## 11. LA INQUIETUD DEL ROSAL

El rosal en su inquieto modo de florecer  
va quemando la savia que alimenta su ser.  
¡Fijaos en las rosas que caen del rosal:  
Tantas son que la planta morirá de este mal!  
El rosal no es adulto y su vida impaciente  
se consume al dar flores precipitadamente.

---

## 12. LA INVITACION AMABLE

Acércate poeta; mi alma es sobria,  
de amor no entiende - del amor terreno-  
su amor es mas altivo y es más bueno.

No pediré los besos de tus labios.  
No beberé en tu vaso de cristal,  
el vaso es frágil y ama lo inmortal.

Acércate poeta, sin recelos. . .  
ofréndame la gracia de tus manos,  
no habrá en mi antojo pensamiento vano.

¿Quieres ir a los bosques con un libro,  
un libro suave de belleza lleno?. . .  
Leer podremos algún trozo ameno.

Pondré en la voz la religión de tu alma,  
religión de piedad y de armonía  
que hermana en todo con la cuita mía.

Te pediré me cuentes tus amores  
y alguna historia que por ser añeja  
nos dé el perfume de una rosa vieja.

Yo no te diré nada de mi misma  
porque no tengo flores perfumadas  
que pudieran así ser historiadas.

El cofre y urna de mis sueños idos  
no se ha de abrir, cesando en su letargo,  
para mostrarte su contenido amargo.

Todo lo haré buscando tu alegría  
y seré para ti tan bondadosa  
como el perfume de la vieja rosa.

La invitación está. . .sincera y noble.  
¿Quieres ser mi poeta buen amigo  
y solo tu dolor partir conmigo?. . .

---

---

### 13. LANGUIDEZ

Está naciendo Octubre  
Con sus mañanas claras.

He dejado mi alcoba  
Envuelta en telas claras,  
Anudado el cabello  
Al descuido, mis plantas  
Libres, desnudas , juegan.

Me he tendido en la hamaca,  
Muy cerca de la puerta  
Un poco amodorrada.  
El sol que está subiendo  
Ha encontrado mis plantas.  
Y las tiñe de oro...

Perezosa mi alma  
Ha sentido que, lento,  
El sol subiendo estaba  
Por mis pies y tobillos  
Así, como buscándola.

Yo sonrío, este bueno  
De sol, no ha de encontrarla  
Pues yo que soy su dueña,  
No sé por donde anda:  
Cazadora ella parte  
Y trae , azul, la caza...

Un niño viene ahora,  
La cabeza dorada.

Se ha sentado a mi lado  
Sin pronunciar palabra,  
Como yo el cielo mira,  
Como yo sin ver nada.  
Me acaricia los dedos  
De los pies, con la blanca  
Mano; por los tobillos

Las yemas delicadas  
De sus dedos desliza...  
Por fin, sobre mis plantas  
Ha puesto su mejilla,  
Y en la fría pizarra  
Del piso el cuerpo tiende  
Con infinita gracia.

Cae el sol dulcemente,  
Oigo voces lejanas,  
Está el cielo muy lejos...

Yo sigo amodorrada  
Con la rubia cabeza  
Muerta sobre mis plantas.

...Un pájaro la arteria  
Que por su cuello pasa...

---

---

## 14 LETANÍAS DE LA TIERRA MUERTA

A Gabriela Mistral

Llegará un día en que la raza humana  
Se habrá secado como planta vana,

Y el viejo sol en el espacio sea  
Carbón inútil de apagada tea.

Llegará un día en que el enfriado mundo  
Será un silencio lúgubre y profundo:

Una gran sombra rodeará la esfera  
Donde no volverá la primavera;

La tierra muerta, como un ojo ciego,  
Seguirá andando siempre sin sosiego,

Pero en la sombra, a tientas, solitaria,  
Sin un canto, ni un ¡ay!, ni una plegaria.

Sola, con sus criaturas preferidas  
En el seno cansadas y dormidas.

(Madre que marcha aún con el veneno  
de los hijos ya muertos en el seno.)

Ni una ciudad de pie... Ruinas y escombros  
Soportará sobre los muertos hombros.

Desde allí arriba, negra la montaña  
La mirará con expresión huraña.

Acaso el mar no será más que un duro  
Bloque de hielo, como todo oscuro.

Y así, angustiado en su dureza, a solas  
Soñará con sus buques y sus olas,

Y pasará los años en acecho  
De un solo barco que le surque el pecho.

Y allá, donde la tierra se le aduna,  
Ensoñará la playa con la luna,

Y ya nada tendrá más que el deseo,  
Pues la luna será otro mausoleo.

En vano querrá el bloque mover bocas

Para tragar los hombres, y las rocas

Oír sobre ellas el horrendo grito  
Del náufrago clamando al infinito:

Ya nada quedará; de polo a polo  
Lo habrá barrido todo un viento solo:

Voluptuosas moradas de latinos  
Y míseros refugios de beduinos;

Oscuras cuevas de los esquimales  
Y finas y lujosas catedrales;

Y negros, y amarillos y cobrizos,  
Y blancos y malayos y mestizos

Se mirarán entonces bajo tierra  
Pidiéndose perdón por tanta guerra.

De las manos tomados, la redonda  
Tierra, circundarán en una ronda.

Y gemirán en coro de lamentos:  
¡Oh cuántos vanos, torpes sufrimientos!

—La tierra era un jardín lleno de rosas  
Y lleno de ciudades primorosas;

—Se recostaban sobre ríos unas,  
Otras sobre los bosques y lagunas.

—Entre ellas se tendían finos rieles,  
Que eran a modo de esperanzas fieles,

—Y florecía el campo, y todo era  
Risueño y fresco como una pradera;

—Y en vez de comprender, puñal en mano  
Estábamos, hermano contra hermano;

—Calumniábanse entre ellas las mujeres  
Y poblaban el mundo mercaderes;

—Íbamos todos contra el que era bueno  
A cargarlo de lodo y de veneno...

—Y ahora, blancos huesos, la redonda  
Tierra rodeamos en hermana ronda.

—Y de la humana, nuestra llamarada,  
¡Sobre la tierra en pie no queda nada!

\* \* \*

Pero quién sabe si una estatua muda  
De pie no quede aún sola y desnuda.

Y así, surcando por las sombras, sea  
El último refugio de la idea.

El último refugio de la forma  
Que quiso definir de Dios la norma

Y que, aplastada por su sutileza,  
Sin entenderla, dio con la belleza.

Y alguna dulce, cariñosa estrella,  
Preguntará tal vez: ¿Quién es aquélla?

¿Quién es esa mujer que así se atreve,  
Sola, en el mundo muerto que se mueve?

Y la amaré por celestial instinto  
Hasta que caiga al fin desde su plinto.

Y acaso un día, por piedad sin nombre  
Hacia esta pobre tierra y hacia el hombre,

La luz de un sol que viaje pasajero  
Vuelva a incendiarla en su fulgor primero,

Y le insinúe: Oh fatigada esfera:  
¡Sueña un momento con la primavera!

—Absórbeme un instante: soy el alma  
Universal que muda y no se calma...

¡Cómo se moverán bajo la tierra  
Aquellos muertos que su seno encierra!

¡Cómo pujando hacia la luz divina  
Querrán volar al que los ilumina!

Mas será en vano que los muertos ojos  
Pretendan alcanzar los rayos rojos.

¡En vano! ¡En vano!... ¡Demasiado espesas  
Serán las capas, ay, sobre sus huesas!...

Amontonados todos y vencidos,  
Ya no podrán dejar los viejos nidos,

Y al llamado del astro pasajero,  
Ningún hombre podrá gritar: ¡Yo quiero!...

---

---

## 15. LO INACABABLE

No tienes tú la culpa si en tus manos  
mi amor se deshojó como una rosa:  
Vendrá la primavera y habrá flores...  
El tronco seco dará nuevas hojas.

Las lágrimas vertidas se harán perlas  
de un collar nuevo; romperá la sombra  
un sol precioso que dará a las venas  
la savia fresca, loca y bullidora.

Tú seguirás tu ruta; yo la mía  
y ambos, libertos, como mariposas  
perderemos el polen de las alas  
y hallaremos más polen en la flora.

Las palabras se secan como ríos  
y los besos se secan como rosas,  
pero por cada muerte siete vidas  
buscan los labios demandando aurora.

Mas... ¿lo que fue? ¡Jamás se recupera!  
¡Y toda primavera que se esboza  
es un cadáver más que adquiere vida  
y es un capullo más que se deshoja!

---

## 16. NADA

El día que te acerques  
Vendrán mujeres muchas,  
Vendrán morenas bellas  
Y vendrán dulces rubias

A disputarte; y ellas  
Harán, con donosura;  
Tu elogio, por logarte,  
Sin acertar ninguna.

Y yo no tendré miedo  
De morenas ni rubias  
Pues cerraré los ojos  
Y te diré- Soy tuya

---

---

## 17. PALABRAS A MI MADRE

No las grandes verdades yo te pregunto, que  
No las contestarías; solamente investigo  
Sí, cuando me gestaste, fue la luna testigo,  
Por los oscuros patios en flor, paseándose.

Y sí , cuando en tu seno de fervores latinos,  
Yo escuchando dormía, un ronco mar sonoro  
Te adormeció las noches, y miraste en el oro  
Del crepúsculo, hundirse los pájaros marinos.

Porque mi alma es toda fantástica, viajera  
Y la envuelve una nube de locura ligera  
Cuando la luna nueva sube al cielo azulino.

Y gusta si el mar abre sus fuertes pebeteros.  
Arrullada en un claro cantar de marineros  
Mirar las grandes aves que pasan sin destino.

---

## 18. PAZ

Vamos hacia los árboles... el sueño  
Se hará en nosotros por virtud celeste.  
Vamos hacia los árboles; la noche  
Nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma  
Adormecida de perfume agreste.  
Pero calla, no hables, sé piadoso;  
No despiertes los pájaros que duermen.

---

## 19. QUEJA

Señor, mi queja es ésta,  
Tú me comprenderás;  
De amor me estoy muriendo,  
Pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto  
En mí y en los demás,  
Persigo lo perfecto  
Para poder amar.

Me consumo en mi fuego,  
¡Señor, piedad, piedad!  
De amor me estoy muriendo,  
¡Pero no puedo amar!

---

---

## 20. RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

### I AMOR:

Baja del cielo la endiablada punta  
con que carne mortal hieres y  
engañas.

Untada viene de divinas mañas  
y cielo y tierra su veneno junta.

La sangre de hombre que en la  
herida apunta  
florece en selvas: sus crecidas cañas  
de sombras de oro, hienden las  
entrañas  
del cielo prieto, y su ascender  
pregunta.

En un vano aguardar de la respuesta  
las cañas doblan la empinada testa.  
Flamea el cielo sus azules gasas.

Vientos negros, detrás de los cristales  
de las estrellas, mueven grandes  
asas  
de mundos muertos, por sus  
arrabales.

### II OBRA DE AMOR:

Rosas y lirios ves en el espino;  
juegas a ser: te cabe en una mano,  
esmeralda pequeña, el océano;  
hablas sin lengua, enredas el destino.

Plantas la testa en el azul divino  
y antípodas, tus pies, en el lejano

revés del mundo; y te haces  
soberano,  
y desatas al sol de tu camino.

Miras el horizonte y tu mirada  
hace nacer en noche la alborada;  
sueñas, y crean hueso tus ficciones.

Muda la mano que te alzaba en  
vuelo,  
y a tus pies cae, cristal roto, el cielo,  
y polvo y sombra levantan sus talones.

### III

#### PAISAJE DE AMOR MUERTO:

Ya te hundes, sol; mis aguas se  
colorean  
de llamaradas por morir; ya cae  
mi corazón desenhebrado, y trae,  
la noche, filos que en el viento lloran.

Ya en opacas orillas se avizoran  
manadas negras; ya mi lengua atrae  
betún de muerte; y ya no se distrae  
de mí, la espina; y sombras me  
devoran.

Pellejo muerto, el sol, se tumba al  
cabo.  
Como un perro girando sobre el rabo,  
la tierra se echa a descansar,  
cansada.

Mano huesosa apaga los luceros:  
Chirrían, pedregosos sus senderos,  
con la pupila negra y descarnada.

---



---

## 21. RETRATO DE GARCÍA LORCA

Buscando raíces de alas  
la frente  
se le desplaza  
a derecha  
e izquierda.

Y sobre el remolino  
de la cara  
se le fija,  
telón del más allá,  
comba y ancha.

Una alimaña  
le grita en la nariz  
que intenta aplastársele  
enfurecida...

Irrumpe un griego  
por sus ojos distantes.

Un griego  
que sofocan de enredaderas  
las colinas andaluzas  
de sus pómulos  
y el valle trémulo  
de su boca.

Salta su garganta  
hacia afuera  
pidiendo  
la navaja lunada  
de aguas filosas.

Cortádsela.  
De norte a sud.  
De este a oeste.

Dejad volar la cabeza,  
la cabeza sola,  
herida de ondas marinas  
negras...

Y de caracolas de sátiro  
que le caen  
como campánulas  
en la cara  
de máscara antigua.

Apagadle  
la voz de madera,  
cavernosa,  
arrebujaada  
en las catacumbas nasales.

Libradlo de ella,  
y de sus brazos dulces,  
y de su cuerpo terroso.

Forzadle sólo,  
antes de lanzarlo  
al espacio,  
el arco de las cejas  
hasta hacerlos puentes  
del Atlántico,  
del Pacífico...

Por donde los ojos,  
navíos extraviados,  
circulen  
sin puertos  
ni orillas...

---

---

## 22. SIGLO XX

Me estoy consumiendo en vida,  
Gastando sin hacer nada,  
Entre las cuatro paredes  
Simétricas de mi casa.

¡Eh, obreros! ¡Traed las picas!  
Paredes y techos caigan,  
Me mueva el aire la sangre,  
Me quemee el sol las espaldas.

Mujer soy del siglo XX;  
Paso el día recostada  
Mirando, desde mi cuarto,  
Cómo se mueve una rama.

Se está quemando la Europa  
Y estoy mirando sus llamas  
Con la misma indiferencia  
Con que contemplo esa rama.

Tú, el que pasas; no me mires  
De arriba a abajo; mi alma  
Grita su crimen, la tuya  
Lo esconde bajo palabras.

---

---

## 23. TÚ Y YO

Mi casa está llena de mirtos,  
La tuya está llena de rosas;  
¿Has visto a mis blancas ventanas  
Llegar tus palomas?

Tu casa está llena de lirios,  
La mía sonrío amapolas.  
¿Has visto rodando en mis patios  
Ramas de tus frondas?

De mármoles blancos y negros  
Tu casa vetusta se adorna,  
Y mármoles blancos y negros  
Llevan a mi alcoba.

Si luces enciende tu casa  
Mi casa de luz se corona.  
¿No sientes llegar de la mía  
Sonidos de loza?

De día, de tarde, de noche  
Te sigo por selvas y frondas.  
¿No hueles que exhalan mis labios  
Profundos aromas?

De día, de tarde, de noche  
Te sigo por selvas y frondas.  
¿No sientes que atrás de tus pasos  
Se quiebran las hojas?

¿No has visto regadas tus plantas,  
De frutas cargadas las moras  
Sin matas las sendas, las ramas  
Henchidas de pomos?

Cuidando tu casa en silencio  
Me encuentra despierta la aurora.  
Cuidando en silencio tus plantas,  
Podando tus rosas.

Tu casa proyecta en mi casa  
De tarde, alargada, su sombra,  
nunca miraste sus muros  
Cargados de rosas

Igual a tus patios mis patios  
Que surcan iguales palomas,  
Y nunca has mirado mi casa,  
Cortado mis rosas.

Igual a tus lirios mis lirios  
Que iguales octubre enfloran...  
Y nunca has mirado mi casa,  
Cortado mis rosas...

---

---

## 24. UN LÁPIZ

Por diez centavos lo compré en la esquina  
y vendíomelo un ángel desgarrado;  
cuando a sacarle punta lo ponía  
lo vi como un cañón pequeño y fuerte.

Saltó la mina que estallaba ideas  
y otra vez despuntólo el ángel triste.  
Salí con él y un rostro de alto bronce  
lo arrió de mi memoria. Distraída

lo eché en el bolso entre pañuelos, cartas,  
resecas flores, tubos colorantes,  
billetes, papeletas y turrónes.

Iba hacia no sé dónde y con violencia  
me alzó cualquier vehículo, y golpeando  
iba mi bolso con su bomba adentro.

---

## 25. ¡VEN, DOLOR!

Golpéame, dolor! Tu ala de cuervo  
bate sobre mi frente y la azucena  
de mi alma estremece, que m s buena  
me sentiré bajo tu golpe acerbo.

Derrámate en mi ser, ponte en mi verbo,  
dilúyete en el cauce de mi vena  
y arrástrame impasible a la condena  
de atarme a tu cadalso como un siervo.

No tengas compasión. ¡Clava tu dardo!  
De la sangre que brote yo haré un bardo  
que cantará a tu dardo una elegía.

Mi alma ser el cantor y tu aletazo  
será el germen caído en el regazo  
de la tierra en que brota mi poesía.

---

---

## 26. VIAJE

Hoy me mira la luna  
blanca y desmesurada.

Es la misma de anoche,  
la misma de mañana.

Pero es otra, que nunca  
fue tan grande y tan pálida.

Tiemblo como las luces  
tiemblan sobre las aguas.

Tiemblo como en los ojos  
suelen temblar las lágrimas.

Tiemblo como en las carnes  
sabe temblar el alma.

¡Oh! la luna ha movido  
sus dos labios de plata.

¡Oh! la luna me ha dicho  
las tres viejas palabras:

«Muerte, amor y misterio...»  
¡Oh, mis carnes se acaban!

Sobre las carnes muertas  
alma mía se enarca.

Alma —gato nocturno—  
sobre la luna salta.

Va por los cielos largos  
triste y acurrucada.

Va por los cielos largos  
sobre la luna blanca.

---

---

## 27. VOY A DORMIR

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

---

## 28. YO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar  
hay una casa de cristal.

A una avenida  
de madréporas  
da.

Un gran pez de oro,  
a las cinco,  
me viene a saludar.

Me trae  
un rojo ramo  
de flores de coral.

Duermo en una cama  
un poco más azul  
que el mar.

Un pulpo  
me hace guiños  
a través del cristal.  
En el bosque verde  
que me circunda  
—din don... din dan—  
se balancean y cantan  
las sirenas  
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza  
arden, en el crepúsculo,  
las erizadas puntas del  
mar.